

LA PROTESTA

Año XIX

California 1955 - U.T. 917, Barracas

Buenos Aires, VIERNES 23 de Julio de 1915

PRECIO 5 CENTAVOS

(Porte pago)

Núm. 2608

F. Pi y Margall

A los artistas

Artistas que amáis de corazón el arte, cerrad ante vosotros la puerta de lo pasado, pensad y vivid en medio de los pueblos que rujan a vuestro alrededor como las olas del Océano.

La humanidad sufre y está en perpetua lucha; en lugar de immortalizar a los héroes que sucumbieron en la guerra, immortalizad en vuestros pinceles a los mártires de vuestras sangrientas revoluciones. Pintad mundo tendido en el sepulcro a esa misma humanidad; pintadla cubierta aun con los viejos harapos de la aristocracia y de la monarquía; pintadla cayendo de nuevo en su ensangrentado ataud, a impulsos de las auras de la barbarie; pintadla agonizando; lleno de dolor el corazón, dilección a la muerte ya, hasta que, animada una vez, rompa sus ataduras y renazca al mundo, rejuvenecida por el amor y por la ciencia. Sed constantemente los cantores de nuestro siglo; sed, si es que sois artistas, sus profetas. Contad uno a uno los suspiros de esta sociedad y reproducid los suspiros que los arrancan de su pecho lacerado; removed el fondo de la miseria de los pueblos y hacéldoslos aparecer a la superficie para que se estremecan sus autores ante su propia obra; recojed los votos y las aspiraciones de los que sufren, y apenas entreveis el alba de la regeneración, alegraos y derramad su rocío sobre tantos corazones abrazados por la desesperación y el sentimiento. Dejadlos impresionar por este valle de lágrimas que llamamos mundo; cuando no pueda el dolor en nuestra alma, simbolizado en los seres que os rodean, veredlo a raudal sobre vuestros cuadros y seréis artistas. Habréis comprendido el mundo y el mundo os comprenderá; crecerá de día en día vuestra aspiración y la posteridad no mirará con desprecio vuestras obras, porque verá en ella vuestros sentimientos, los sentimientos de nuestra época, los sentimientos de nuestra época. Si sólo pintáis lo presente, reconoced, si llegáis, además, a encerrarlo en el círculo de vuestras producciones, seréis tenidos estrictamente como artistas y como precursores. Está abierto ante vosotros un mundo del que podéis hacer brotar torrentes de poesía; acercaos a él llenos de fe en el porvenir y lo haréis brotar de entre rocas abrasadas por un sol de veinte siglos.

Patriotismo

El patriotismo se cree amor y no lo es. Es una extensión del egoísmo; es una apariencia de amor. Sería muy natural amar a los más próximos, a los más semejantes de nuestros hermanos, a la tierra que nos sustenta y al cielo que nos cobija. Pero eso no es patriotismo, es humanidad. El amor irradiado hasta el infinito, como la luz, mientras el patriotismo cesa del otro lado de un monte, de un río, de una rava sobre el papel. El amor une; el patriotismo separa. Un patriotismo que no odiara al extranjero sería amor; un amor que se detiene en la frontera no es más que odio.

El patriotismo es odio; hijo del miedo. En el patriotismo hay crueldad, codicia y envidia. En nombre del patriotismo se cometen todos los crímenes. Enseñamos al niño a suspender toda noción de justicia cuando se trata de su patria. Su patria, es decir, un grupo cénico de hombres, es superior al universo. Hay que sacrificarle las vidas y las conciencias. Por ella el robo es vicio honroso, y el engaño, y el homicidio. No existe patria que no suelte con el imperialismo. ¿Y en qué se diferencia una patria imperialista de una cuadrilla de ladrones? En que es más numerosa.

Rafael Barret.

Bolcote a la Quilmes

Decretado por la Federación Obrera Regional Argentina, en asamblea de Delegados y en solidaridad con los Oficios Varios de Quilmes

NUESTROS EDITORIALES

IDEAS RADICALES

Tenemos el orgullo de declarar ideas radicales; las más irreducibles y las más radicales que existen respecto a la propiedad, a la libertad individual, al derecho a la vida y a la emancipación de la autoridad. Estas ideas que aun si no fueran radicales podrían pasar, pero no hay para qué, según el sentir de los más libres escritores burgueses, que se llaman para el caso a una filosofía tolerante y de transacción, enemiga de romper y de hacer insolubles las cuestiones por el encastillamiento en posiciones irreducibles o radicales, son la realidad los hombres, al encontrarse con ellas, están en presencia de las únicas ideas rectas, trasadoras, que conservan su causal y su corriente, que son integralmente lo que dicen, y que, por su irreducibilidad y radicalismo precisamente no ofrecen peligro de perderse, como hilo de agua bebido por las arenas de su paso, en alguna doctrina burguesa en treverada que si no es radical ya, es porque tampoco es pura...

«Estas ideas que aun si no fueran radicales podrían pasar», son radicales, y en ello consiste que el anarquismo sea hasta hoy el único ideal humano que haya permanecido consecuente e irreducible. Los hombres lo saben; saben que estos radicales e irreducibles combatirán siempre al gobierno y a la propiedad, defenderán la libertad y el derecho a la vida, mientras los paniquados y los reducidos los desoirán y aún los condenarán muchas veces por imprudentes o demasiado adelantados; saben que no por exceso de ser consecuentes e irreducibles pecan los afirmadores de ningún otro ideal entereverado, y que en sus manos toda saludable rebeldía está en vías de ser desbaratada y que es tiempo perdido mencionarnos la pureza o rectitud de las ideas...

Tenemos el orgullo de declarar ideas radicales. Y de sostener y alimentar un ideal consecuente e irreducible. ¡Compañeros!

T. Antill.

Crónicas Internacionales

Carta a Carlos Malato

(Conclusión)

Bien comprendo que esperas, medianamente la derrota alemana, el desmembramiento de aquel imperio, naciendo en su lugar la república que implantase una nueva república; bien comprendo que no quieres el triunfo de la imperialista Alemania en detrimento de la Libertad. Yo tampoco deseo su victoria, como no quiero la victoria de Inglaterra o la de Rusia, sino la victoria del Pueblo únicamente. Una vez victoriosas Inglaterra, Francia y Rusia, ¿desaparecerá el militarismo en Europa? ¡No! Yo no soy tan inocente para creerlo. Rusia necesitará fortificarse aún más para defender los territorios conquistados; Inglaterra y Francia harán lo propio, porque de sobra saben que Alemania y Austria no perdonarán la derrota, y aun cuando se implantara la república en estos dos países, ello no impediría las ideas de desquite y desafrenta, del mismo modo que la República en Francia no consistiría en impedirlos.

Así, tú harías mejor tarea si en lugar de apelar a la guerra, a la calumnia, a la violencia de lenguaje contra los tuyos, incitaras a los que empuñan las armas para que echaran al invasor; esto es indudable; pero, al mismo tiempo, batir a los invasores internos, a los que explotaban antes, a los causantes de todas las miserias, inclinándolos hacia la revolución y emancipación integral.

Se aprovechaba la circunstancia de estar el pueblo armado para el ajuste de cuentas. Bien sé que me vas a decir que eso todavía no da resultados. Pero también sabes que, antes de la guerra, tu propaganda anarquista no haría nacer inmediatamente la anarquía, y no obstante, la hacías. Siempre daría mejor resultado que los rencors vertidos sobre los anarquistas que permanecen fieles a sus principios, de preferencia a los españoles con quienes estoy.

Lo que arriba te apunté es nuestra política, ahora, en tiempos de guerra entre Estados, pues en tiempos de paz, nuestra política es la guerra a todos los partidos políticos y a todos los gobiernos, y cuando estalla cualquier revolución política, nuestro papel no consiste precisamente en colocarnos al lado del partido más liberal, aconsejando al pueblo que se sume a él, sino en encauzar las cosas, en cuanto sea posible, para que resulte una revolución lo más puramente popular; esto es, nos ponemos en oposición a todos los partidos políticos para que sólo tome incremento la acción eminentemente proletaria y libre. Y el hecho de que no podamos hacer triunfar de momento nuestras ideas, no nos obliga a reponer las armas y a volver la espalda a nuestra propaganda, cambiando de pensar.

Nos ocupamos, pues, de política, al contrario de lo que malévola mente dices. Tu fórmula no debe decirse no debemos ser políticos, sino no conviene meternos en la política parlamentaria, es

muy interesante. Podías, en tus tiempos de propaganda revolucionaria, haber predicado esa teoría. Los anarquistas concurrirán a las urnas, delegando diputados de otros partidos, puesto que no debían presentar candidatos propios, porque no convenía «meterlos» en la «poliza parlamentaria»...

En fin, antes de terminar estas largas líneas, te diré que debes estar satisfecho, porque también Italia ha ido a la guerra. Va a defender igualmente la Civilización, la Libertad, la gran Revolución. Quiere el Trentino hasta Pozzén, en el Tirol; Gorizia con Gradisca y Montefalcone; en la provincia de Trieste, las islas de Lissa, Lesina y Curzola; quiere Albania; lo quiere todo y cuanto fue posible.

Ahora bien: los anarquistas de España, ¿donde la raza tiene sangre africana, que no dan preferencia a los imperios feudales y militares y que por eso mismo están en oposición con todas las guerras de conquista y de acuerdos secretamente celebrados; los anarquistas españoles, como los de todo el mundo, que no quieren que Francia e Inglaterra — donde se amestaza ya con el servicio obligatorio —, y en Rusia, que necesitará aumentar sus efectivos; los anarquistas «fanáticos» de España, a quienes Kropotkin tanto admiró y de quienes tú, desde hace muchos años sospechas la falta de concepto realista, aunque los admirases por su entusiasmo de generoso en fanatismo, porque sin entusiasmo no se puede intentar revolución alguna, viniendo tú, por consecuencia, con tu admiración, contribuyes al fortalecimiento de la nueva religión dogmática; los anarquistas españoles, como los ingleses, franceses, americanos, etc., que están contra la guerra y rechazan sus insinuaciones grotescas e insultantes, y se rien de tu falta de lógica y de desespero al prohibir furibundamente la intervención de los anarquistas en la guerra, no aplauden el modo como Italia y los aliados defienden la democracia, la Civilización, la Libertad, aunque tú digas que ellos favorecen con su orientación al abominable los deseos de Alemania y de Austria, mientras éstas los acusan, de con sus propósitos de realizar el Congreso del Ferrol, auxiliar los ejércitos aliados, haciendo sus respectivas embajadas presión sobre el gobierno español para que éste prohibiera aquel acto, lo mismo que hicieron las embajadas de Francia, Rusia, Inglaterra, etc.

Los anarquistas no intervencionistas se conservan en sus antiguos puestos de combate: han dado una prueba de su independencia con no seguir a jefes, pues no los admiten, si bien consideran honestos que, por su saber, tenacidad y esfuerzo, contribuyen grandemente al desarrollo de las ideas anarquistas, pero que, sin embargo, no son infalibles. Y, para terminar, te diré que te quedas con tus teorías, que nosotros nos quedamos con las nuestras, siempre dis-

puestos a discutir y leer la evolución de tus oposiciones de última hora.

Si ves que realmente tienes razón, no vaciles en atacarnos con la misma violencia que hasta aquí. Hasta puedes ver de conseguir hacer presión sobre el ministerio francés, el socialista, por ejemplo, para que reprima la prensa antifrancesa y revolucionaria. Quedarás satisfecho con un servicio tan excelente prestado a la Civilización del católicismo y a la Libertad del burgués mercantilista.

Clemente Vicira Santos.
(De «Aurora», de Oporto).

ACTUALIDAD

El barullo socialista

No precisamos decir que el barullo socialista, el cisma, el desmembramiento, Justo, Palacios, los otros — porque hay otros todavía, con Patroni a la cabeza — no nos preocupan un fósforo. A cada uno de ellos, ni a todos juntos, les pondríamos un pucho de nuestra fe contra una casa de sus palabras. Perderíamos el pucho, irremisiblemente.

Pero constatar los hechos no está de más, siquiera para la risa. Constatamos, pues, el cisma, el desmembramiento, el barullo socialista. Lo vemos al doctor Justo en sus trece, testarudeando su imperio; al farolero Palacios, haciendo el gasto de pose para la galería imbécil; y a los Caminos, Gicca, Patroni y demás gente infeliz, los jipidos por revelarse expectable bajo el barullo. Ahora, o nunca, ciudadanos...

Constatamos, además, la inferioridad de la psicología socialista. Se van de la lengua a gritos, y de los gestos a saltos, por ser de primera línea, por salir no brados en los papeles. Y no hay ni una idea [ni una] que justifique el escándalo. Pelean las jefaturas, los privilegios, las situaciones de «clase» dentro de la mesnada rasa y reclusa.

Nada más. Nadie busque nada más. Nadie les ponga tampoco un pucho de

fe contra una casa de su sinceridad. Perdería el pucho, irremisiblemente.

Cain, obispo...

Vigil de «Mundo Argentino», cansado ya de meterse con los caballos, para los que tuvo un tiempo una atención de hermanito, ha derivado a los genes del país, ahora, con diez preguntas. Las diez preguntas no valen los diez centavos que cuesta el número. En cambio, las diez respuestas valen menos todavía. Los que contestan, se creen a todos salvadores de la república y nos ubican sus métodos exclusivos, irramente, como un bisturí en la carne.

La encuesta no va tras ningún propósito. Las respuestas matizan a la revista como otros monos, cualquiera; en vez de estar pintados, están escritos. No agregan al pensamiento, nada más que lo que puede agregar a la humanidad una fotografía: papeles sucios.

Pero sigue, llueve, invade. Los salvadores del país se multiplican. Hasta Cain, obispo del Paraná se apunta el último número. A la pregunta de que ¿qué ley cree usted que es de más urgencia dictar?, contesta: «La ley sobre la libertad de enseñanza. Y luego o simultáneamente otra, pero amplia y eficaz, por la que se barrera, como se barre la basura, de escarapantes, quioscos, bibliotecas populares, librerías, etc. la pornografía estampada y escrita, no mejos que los folletos, libros, revistas o periódicos que sustentan doctrinas reaccionarias y ácratas. Castigar los atentados anarquistas y las faltas al pudor o respecto a la mujer, mientras se dejan correr impunemente estas doctrinas y aquellas prociadades, es un contrasentido, una insensatez y una falta absoluta de lógica... y hasta de justicia, alguien podría añadir...

Este... ya hasta de justicia, alguien podría añadir, vale un obispado. Se le ve a Cain, obispo de Paraná barriendo, con sus polleras, pasadas de olor a incienso y mujer, revueltas de ira y de macho. Como una fotografía... ¡Cain, Cain!

A Leopoldo Lugones

Filósofo libre...

Y despavorido...

En el banquete a Palacios, Lugones ha hablado de «La Protesta». Le ha prendido a las melenas, con alfileres, como se prenden los moños las mujeres, la contestación que dió a mi solicitud de colaborar en «La Obra». Es un postizo de más, hecho a mi costa, caramba. Y es como obsequiar con cobres menesterosos en un ágape opulento en que la vajilla es de oro. Es de final gusto.

Es cierto, que le pedí colaboración. Pero, tranquilícese: antes la habíamos pedido a José Ingenieros — que ya nos la remitió para el 4.º número; y a Martín Gil, que ha prometido escribirnos; y a Clemente Ondill, que también ha prometido, y a Víctor Delfino, y a Herrero Duxos, y a Julio Cruz Ghio, y a Víctor M. Delfino, y... a veinte más hombres de ciencia y belleza. Porque esta solicitud, sólo a usted que vive a los manotones, cuerpéndole a los fantasmas de su pasado, puede obligarle a no ir. A los otros no; a ninguno. ¿No le decía, más o menos: queremos sacar afuera de nuestro radio ésta hora; abrimos a los vientos alios; que sea del pueblo y escrita por plumas libres...

Días antes de esto, había escrito, ya con la idea de «La Obra» entre las cejas. No somos los pensadores que miramos desde lo alto y según lo que nos dice esta mirada, decimos o aconsejamos lo que conviene o no conviene hacer para que haya más justicia. Dejamos esta labor, como de ellos, a los pensadores de buena voluntad, cuya eficacia tan poco desconocemos. Pueden ser nuestros amigos; pueden acompañarnos también en algunos casos; y en los casos difíciles nos han acompañado alguna vez; pero no nos todavía anarquistas; ni se dicen ni pretenden serlo.

En este grupo pueden colocarse a todos esos hombres de ciencia y de arte, que alguna vez han bajado hasta nuestro público con el fin de ilustrarlo con sus conocimientos; que otras veces se han erguido a protestar de persecuciones ri-

diculas y mequinosas, reivindicando para nosotros el derecho a pensar también una idea, siendo quizá los únicos que en horas de convulsión y de pánico no han tenido terror de ellas, sabiéndolas ennoblecidas, lo mismo de los hombres que de las revoluciones. Y de estos hombres existen en todas partes, respetados por su ciencia o sus conocimientos, que los anarquistas también respetan... Pero estaríamos muy mal si quisieramos ser otros, pues los anarquistas somos otra cosa. Ellos desean la ilustración, la libertad, la tolerancia en todo; pero lo desean de lo alto, bajando al pueblo, y hasta a los locales obreros o las reuniones nuestras, para dar testimonios de este desseo. Y se sorprenden, sin duda dolorosamente, si se les llamara a participar de una acción revolucionaria por alguna de estas cosas: ellos no son revolucionarios; han dedicado su vida a la ciencia, a las artes, y es lógico que se mantengan alejados o ignorantes de la revolución.

¡Nosotros, no! Hemos dedicado nuestra vida a ella. A ella hemos unido enteramente nuestro destino. Esto quiere decir que estamos abaja, y que la causa de la revolución es causa propia...

¡Iba yo, pues, ya sabiendo lo que quería y decidido a tratarlo como a un pensador burgués. Mejor no le tratan ni en su casa. Tampoco Vid dió motivos, nunca, para que lo confundieramos anarquista...

Entonces... Entonces, no es a mi costa que debí perderle un pucho a este Palacios. Ha obsequiado con cobres menesterosos, amigo. Es de mal gusto.

Ah, mi carta!... Por irle de un hombre honesto, de cuyos le irán muy pocas, no merecía de usted esos alfileres, de miseria. No es en mi que debe aborcar sus fantasmas, señor filósofo libre. Y despavorido.

R. González Pacheco.

Ha sido boicoteada

LA COMPAÑIA ARGENTINA DE TABACOS

La Compañía boicoteada elabora las siguientes marcas de tabacos y cigarrillos: Excelsior, Barileto, Reina Victoria, Mito, Sublimis, Vuelta Abajo, Imperio, Popular número 1, Centenario, Ideales, América, 33, Sociales y Caras y Caretas.

con la presentación de un número

Otra: — La función empieza a las 8 en punto, para poder cumplir con el extenso del programa.

La Comisión,

Novedades de librería

En la librería «La Protesta» hay en venta:

El Escándalo Europeo. (Tributo a la Verdad), por Sebastián Gamito.

«Tierra y Libertado, núm. 261.
«Socorros (voces de las cárceles rusas),
a 0.20.
«El Trabajador Libre: folleto por A.
Lorenzo, a 0.10.
«El Proceso de Cullera», por E. La-
rrribero y Herran, a 0.20.
«La felicidad del pueblo es la suprema
ley», por Julio Barcos, a un peso.
«La ofrenda lírica», poemas por Mario
Cataldo Marcial, a 0.50.

CORREO

Hay cartas para:

Francis o Gan a. F. R. L. L. C. Tan-
dini, Agr p c c a Paso, Sautia o C.
llins, Oriñ o An el, A r r p a c i ó n S.
Idoos, Enrique Suárez, Mateo Nie-
ves, Luz o Solda o Juan Giribadi,
Obreros Mos istas Escaleros y Mo-
deadores, Oficio: Varios, Ponpera,
Obreros i o r d e s a A l i n o D. López,
Asociación Estibadores, Centro La-
y Vidá, Comité pro Escuela Moles-
nas, José Hemo-wich, Ateneo Angl-

dos, C. E. O. Caballito Brazo Derecho,

bagliatti, H. Rosales, F. R. Carosa, Centro Primero de Mayo, Cándido Toranza.

Por la solidaridad en la lucha y en los ideales, trabajadores: es un deber no consumir los productos de esta Cervecería y de esa fábrica.

la luna
y la mid
sando pr
por el pr
la direc
nativa y
Tales se
las sind
inherent
¿Qué
sino una
autoridad
destrucc
neficio d
nos? ¿E
la presu
de la
ción, es
en fin,
un pue
mental
sociedad
nuevo n
libertad
de la
que el p
la liber
var la l
necesari
El ob
Revolut
res; es p
sociedad
y el adv
es la o
tuida po
la anar
la liber
deros r
po te l
hido co
que el
go jur
mo tó t
la arm
cia. Pen
a través
y te los
blo no
el obje
soberan
tra de
nerada
sistas e
no hab
¿cuánt
y el obj
cende
nos pa
Redent
anarqu
s la
intellect
desurre
de la
manera
domar,
nizar e
ad los
dad qu
tenido
una vi
habilit
según
Esto se
de secc
los que
fa mil
cositas
res; su
hechos
de la c
esta se
el ins
muec
que s
fluencia
manar